

Este archivo contiene un capítulo del libro de
Jose Ramón Gómez Fouz, *Clandestinos*
con un prólogo de José Ignacio Gracia Noriega
Pentalfa Ediciones (Biblioteca Asturianista), Oviedo 1999
ISBN 84-7848-499-X <http://www.helicon.es>
© 1999 Pentalfa Ediciones (Grupo Helicón S.A.)
DISTRIBUCION GRATUITA * PROHIBIDA SU VENTA

Capítulo 16

Y murió el gato y salieron los ratones

El 20 de noviembre de 1975 murió el general Franco, o le dejaron morir, para que coincidiera la fecha con el aniversario de la ejecución de José Antonio Primo de Rivera. Murió en la cama, quizá porque esta sociedad tan cambiante, era entonces más franquista de lo que luego se diría. Pero con la muerte de Franco se iba a derrumbar su Régimen.

El asturiano Torcuato Fernández Miranda será el cerebro del cambio desde la legalidad. Santiago Carrillo se presenta en España y en secreto, Martín Villa, a la sazón Ministro de Interior, y el Presidente Suárez se enteran y contactan con él. Claudio Ramos es Inspector General de la Dirección General y le llega una llamada de Fuente desde Oviedo, dándole aviso de que Santiago Carrillo está en España. A Fuente se lo había filtrado el informador X. Ramos se lo dice a Martín Villa, que se hace el sordo. Días después el líder comunista, el hombre frío y siempre equivocado estratega, ofreció una rueda de prensa y ya se entera todo el país. Los comunistas, por lo menos los eurocomunistas, ya eran tolerados.

Los días 2 y 3 de marzo de 1977 se celebra en Madrid una cumbre eurocomunista, con la asistencia de Georges Marchais, Enrico Berlinguer y Santiago Carrillo. Unos días más tarde, el 8 y 9 de marzo, visita Carrillo Asturias por vez primera en cuarenta años. A principios de abril, los días 2 y 3, en Sama de Langreo, durante la II Conferencia Regional del PCE, Horacio Fernández Inganzo es elegido Secretario General del Partido en Asturias,

cargo que hasta ese momento era ejercido por Vicente Alvarez Areces. Sólo unos días más tarde, el 9 de abril de 1977, aprovechando la inactividad de las fiestas, el Sábado Santo, Adolfo Suárez legalizó el Partido Comunista, terminando así casi cuarenta años de clandestinidad, persecuciones y luchas.

La reacción de los militantes fue de alegría, pero hubo también moderación. En Sama, el mismo sábado santo, Vicente Gutiérrez Solís y varios jóvenes y no tan jóvenes militantes, cogieron varios coches y tomaron rumbo a Pola de Laviana, iban a dar *la lata* al Brigada Vallejo, comandante de puesto, implacable perseguidor durante años de los comunistas. Vallejo era un trabajador incansable, y a Solís, en las épocas en que no estaba clandestino, le traía *frito*. No había vez que se acercara hasta Laviana para dejar instrucciones o propaganda al *Jarve* o al *Cordobés*, que por mucho que dejara el coche en un lugar alejado, a la vuelta no estuviera esperándole Vallejo para preguntarle de dónde venía y a dónde iba, e instarle para que se marchara de su demarcación rápidamente.

Llegaron a Pola de Laviana pitando las bocinas de coches y sacando el puño por las ventanillas. Lejos de acobardarse el veterano guardia civil salió del Cuartel y poniéndose firme ante ellos hizo el saludo falangista, dejándolos *cortados*.

El martes otro gran número de jóvenes comunistas se presentaron en Pola de Siero en la fiesta de los huevos pintos. Iban eufóricos y no era para menos, después de tanta clandestinidad y tanto sufrimiento, ahora podían gritar en alto que eran comunistas. Había poca Fuerza Pública y por el efecto de la sidra los jóvenes comunistas empezaron a alborotar, desbordando a Policía y Guardia Civil. Incluso les tiraron botellas y unos guardias civiles que se vieron rodeados estuvieron a punto de disparar. Les avisó un sargento de la Policía Armada que aguantasen, que ya habían pedido refuerzos a Oviedo. No tardaron en llegar de Oviedo los refuerzos, consistentes en un pelotón.

La exhibición de golpes que hicieron los recién llegados policías armadas fue tan espectacular que causó sensación. Fueron decenas de personas las que se dieron de bruces en el suelo. Un joven guardia civil de Lieres, con las esposas en forma de guantelete, fue rematando a los que se iban levantando. Fue el único exceso, si es que se puede considerar así, de militantes del Partido Comunista en Asturias.

En Pola de Siero habían tenido tiempo atrás una célula en la que estaba entre otros el hijo del sargento Zamorano, de la guardia civil. Estaba destinado en el cuartel de Pola. Ya un guardia civil le había advertido al sargento que su hijo había tirado propaganda, y un día le llegó el aviso de que fuera al restaurante Maracaibo, pues había una reunión del Partido Comunista. Los militantes allí reunidos, cuando vieron que se acercaba la guardia civil, escondieron al hijo del sargento Zamorano en los servicios, hasta que después de comprobar la documentación marcharon. El hijo logró esquivar al padre.

Por su parte Horacio Fernández Inguanzo intentó por todos los medios localizar en Moreda de Aller a una persona que en una ocasión le dio de comer. Después de haber estado encerrado dos días en una tenada, como consecuencia de una redada de la Guardia Civil, Horacio, tambaleándose por la debilidad, se acercó a una casa y preguntó al hombre que estaba en la puerta:

—*¿Me puede decir dónde hay un bar, para comer algo?*

Algo de dinero tenía en el bolsillo y se podía permitir el lujo de comprarse un bocadillo. Aquel hombre le dijo:

—*¿Qué quiere comer? ¿Una fabada?*

Respondiéndole Horacio que sí, invitándolo entonces aquel desconocido a pasar a la casa a comer la fabada que tenía como pote en su casa. El anfitrión debió de notar que Horacio estaba perseguido, por la rapidez y voracidad con que comía.

Al acabar Horacio quiso pagar aquella comida, negándose en redondo el anfitrión. Ahora, año 1977, Horacio quería por todos los medios abrazar y dar las gracias a aquel desconocido, al que no logró encontrar.

Ya con el Partido legalizado, Pepín *Lada* fue el chofer oficial de Horacio, y también de los líderes del Partido que venían desde fuera a Asturias. *Lada* se hizo con una pistola de 9mm largo, y la solía llevar en la guantera sin la licencia que debería tener. En una visita y estando Santiago Carrillo en el coche, Gerardo abrió la guantera y enseñó al entonces Secretario General del Partido la pistola. Carrillo la miró y dijo:

—*De la cárcel se sale, del cementerio no.*

Carrillo volvió a Asturias el mismo mes que se legalizó el Partido, para asistir el 30 de abril a un mitin preelectoral. Ese mismo mes se había publicado su libro *Eurocomunismo y Estado*. Cuando Carrillo visitaba Asturias, ya legalizado el Partido,

sus escoltas fueron policías de la Brigada Social, que ya eran los escoltas de los políticos durante el Régimen. En una visita a un bar, con varios líderes asturianos, subieron al comedor y los dos policías de la social quedaron abajo en la barra. Bajó Gerardo y les dijo:

—*Dice don Santiago que están invitados a tomar lo que quieran.*

A lo que uno de ellos, llamado Juan, respondió con enfado:

—*Dígale a don Santiago que no tomamos nada.*

Las elecciones de junio de 1977 no fueron en Asturias todo lo buenas que se podría esperar para el Partido Comunista (60.276 votos). Ganó la UCD de los neofranquistas de Adolfo Suárez, pero la izquierda se vio representada también por el PSOE (182.723 votos), que empezaba a ser una verdadera alternativa de poder. Dos históricos comunistas del exterior fueron elegidos en Asturias: Dolores Ibarruri como diputada, Wenceslao Roces como senador. *Pasionaria*, que había vuelto de Moscú el 13 de mayo, había ofrecido su primer mitin multitudinario en Asturias el día 24 de mayo, en Avilés: *Sí, sí sí, Dolores ya está aquí.*

Se amnistió a todos los presos políticos, incluso a los que tenían a sus espaldas delitos horribles, se firmaron los pactos de la Moncloa (25 octubre 1977), se iría preparando una nueva Constitución (que se aprobaría en referéndum nacional el 6 de diciembre de 1978), volvieron a celebrarse elecciones, que de nuevo ganó Suárez, pero ya se empezaba a notar un cambio ideológico en las personas que habían estado al servicio del Régimen. Ahora en la calle se hablaba de un modo diferente, todos querían hablar como los políticos y repetir sus expresiones, todos se creían capacitados para dirigir alcaldías y gobiernos, una enorme cantidad de mediocres se acercaron a la política y en algunos casos se hicieron los dueños de los partidos. Donde más se notó fue en el PSOE, quizá porque el olfato de los arribistas preveía la victoria de un partido moderado de izquierdas, donde borraron del mapa a los que siempre habían sido fieles a una idea: los relegaban a puestos horribles o les aburrían la vida. Algunos idealistas, avergonzados al ver en qué se estaba convirtiendo su Partido, se apartaron de la militancia. Llegaban los ratones que salen siempre cuando muere el gato.

Los comunistas asturianos iban a sufrir un gran descalabro durante su primer año de legalidad, más importante que la mayor

de las redadas cuando eran clandestinos. No era tan sencillo acomodarse a las nuevas realidades. En noviembre de 1977 la I Conferencia local del PCE de Oviedo exige la sustitución de Dolores Ibarruri y de Wenceslao Roces por personas más jóvenes y activas, y en su visita a Asturias de enero de 1978, Carrillo calificará de «ligeros e irresponsables» los acuerdos de esa conferencia local de Oviedo. El ambiente se caldea en las semanas preparatorias a la celebración del IX Congreso del PCE (Madrid, 19-23 abril 1978), el primero celebrado en la legalidad desde hacía cuarenta y seis años. Las discusiones se centran sobre todo en torno a la tesis 15, en la que se redefinía la ideología del Partido.

La ruptura en Asturias se produjo durante el Congreso de Perlora (III Conferencia Regional del PCE, 24-26 de marzo de 1978). Asistieron cerca de cuatrocientos delegados en representación de ocho mil militantes, y ciento trece delegados asistentes se retiraron de las sesiones, en disconformidad con la orientación de los debates. Gerardo Iglesias, hijo espiritual de Horacio, salió fortalecido.

El 14 de abril de 1978, aniversario de la proclamación de la República, Vicente Alvarez Areces, que era de los que habían abandonado el congreso de Perlora, pocos días antes del IX Congreso, tuvo su última intervención ante el Comité Central del Partido, en la que explicó las razones por las que presentaba su dimisión. Dos días más tarde dimitía también del Comité Central del Partido otro de los dirigentes del Partido durante la clandestinidad, José Manuel Torre Arca.

Gustavo Bueno, como no había aceptado las repetidas invitaciones que había recibido para militar en el Partido, no participó desde dentro en estas crisis, pero dedicó, a principios de 1979, la mitad del número 6 de su revista *El Basilisco* (que había comenzado a publicar el año anterior), a recopilar los documentos de la crisis del Partido en Asturias. Figuran allí interesantes documentos internos, el documento de los 113, las últimas intervenciones de *Tini* Areces y de *Pin* Torre en el Comité Central, una relación de militantes expulsados y sancionados...

Después de Perlora y del IX Congreso un grupo muy importante de militantes abandonaron el Partido y otros fueron expulsados. En octubre de 1978 fue expulsado *Tini* Areces por la agrupación de El Llano, en noviembre solicitó la baja Herrero Merediz, en diciembre lo abandonan José Ramón Fernández *Teverga*, Ce-

lestina Marrón y otros destacados militantes que habían sido clandestinos. Entre estos últimos dos hombres que habían trabajado para el Partido en Avilés, eran productores en Ensidesa, y eran los que en las visitas policiales recibían las bofetadas: Zubiela y José Luis.

El terrorismo siguió en España, en aquella época no sólo de ETA, también de la extrema izquierda y de la extrema derecha. A cada brutal atentado salía un político contándonos que éramos el único país del mundo que había pasado de una dictadura a una democracia sin derramamiento de sangre. Por lo que se veía y oía las decenas de muertos del terrorismo no contaban. Los terroristas quemaron el hotel Corona de Aragón, donde fallecieron más de setenta personas. En principio echaron la culpa a una churrera (debía ser de repetición). Hasta muchos años después no se reconoció que fue un atentado. Pero lo más llamativo era eso de que éramos un ejemplo único en el mundo. Como si los portugueses o los griegos, que pasaron antes que los españoles de la dictadura a la democracia, en el caso portugués con revolución incluida, no pudieran contar con los dedos de una mano sus víctimas mortales.

A principios de 1980 un grave atentado con seis víctimas mortales, decide al gobierno de UCD dar un golpe de efecto. Envía como delegado del gobierno para todo el País Vasco al general asturiano Anton Sáez de Santamaría. Es el general más experto en temas de orden público, había luchado contra el *maquis*, había sido el jefe de la 2º bis, había pertenecido al Estado Mayor de la Guardia Civil, donde fue también Jefe de Estado Mayor. Había hecho cursos de guerra subversiva y en el momento de su nombramiento era el Inspector general de la policía nacional. El Gobierno de UCD quería seguir el modelo del gobierno italiano, que había encargado al general Della Chiesa enfrentarse con las brigadas rojas, y a las que dejó fuera de combate. Pero al general asturiano no le dieron plenos poderes como habían hecho los italianos. En realidad lo que pretendían los gobernantes era que impusiera disciplina en las propias fuerzas del orden, ya que en cada funeral después de un atentado policías y guardias civiles humillaban y vejaban a políticos y autoridades, llegando a retener tras un funeral a un gobernador civil durante horas, siendo además golpeado por familiares de las fuerzas del orden.

Y murió el gato y salieron los ratones. Última foto del general Franco con uniforme de gala el 1 de octubre de 1975.



Obdulio, delegado del gobierno en momentos difíciles, lo llevó con éxito. Estaba enfrentado con Fernández Villa, al que pretendió defenestrar con datos (que no consiguió) sobre el pasado del líder de SOMA-UGT.



Plana mayor del P.C. asturiano ya en la democracia, acompañando a Santiago Carrillo: Horacio, Mario Huerta, Ángel León, Tini Areces, Gerardo Iglesias, José Luis Iglesias Riopedre, Paz Fernández Felgueroso, Daniel Palacio, Herrero Merediz...



Juanín Zapico, *Juanín el de la Cantera*.

El general impuso la disciplina, pero poco pudo hacer frente a ETA. Compareció en el Congreso de los Diputados, y allí manifestó algo que todos sabían pero que por cobardía nadie decía:

—*Que Herri Batasuna era el brazo político de ETA Militar y Euskadiko Ezkerra el de ETA Político Militar.*

Al oír esto último el diputado Juan María Bandrés (todavía no estaba reciclado a la moderación) saltó de su asiento y abandonó el hemiciclo, diciéndole el general:

—*Puede enfadarse y marcharse, señor Bandrés, pero lo que digo es la verdad.*

El otro famoso grupo terrorista, el llamado GRAPO, tuvo un infiltrado asturiano, Isaac, al que llamaban *el Grapín*. Ayudó a desarticular en Madrid a un importante comando, en el que cayó Hierro Chomón, uno de los líderes. Cuando fueron a buscarle para ajustar cuentas, Isaac saltó por la ventana de la pensión donde vivía y se refugió en un cuartel de la Guardia Civil. Después de utilizarle la Policía le dejó tirado, cometiendo un tremendo error, porque Isaac podría haber seguido en aquel trabajo.

No era difícil infiltrarse en esta organización, y fueron varios los infiltrados que tuvo la Policía, si bien hay que reconocer en sus militantes que una vez detenidos es prácticamente imposible sacarles información. Ya en democracia algunos de ellos sufrieron auténticas torturas en las comisarías de la capital de España, pero nunca soltaban prenda.

En el aspecto político, Asturias accede a la autonomía por la puerta de atrás, y el veterano político socialista Rafael Fernández es el primer Presidente del Principado. Hombre con una gran experiencia y ya metido en años, es un ejemplo de moderación. Sin embargo el hombre fuerte del PSOE en Asturias es José Ángel Fernández Villa, que se hace amo de la situación desde el liderazgo del SOMA-UGT. Villa, hombre dotado de una gran inteligencia natural y condiciones innatas para la psicología de las masas, es temido y escuchado. No provenía del PSOE, pero era lo mismo: el otrora confidente de Claudio Ramos quita y pone candidatos y aburre a los militantes no afines a él, eso ve Antón Saavedra. Éste sorprendido en principio, con toda su buena fe le envió una carta como camarada, sería el principio de una ruptura y unas malas relaciones. Asturias, eminentemente socialista en aquellos años, tiene en Villa al líder obrero por excelencia, que hace de HUNOSA su finca particular. Villa de-

JOSE ANGELO PEREZ ANDREZ VILLA

POZO CANDIA

Estimado compañero:

Después del gran escándalo que habías protagonizado en el local de Sesa el otro día y en donde, según rumores, salieron de tí frases despectivas - contra mi persona, aunque conste que nunca creó a nadie y sí a la persona, en este caso a tí, es por lo que me gustaría, sinceramente, tener una conversación los dos mano a mano.

Entiendo que es de suma importancia esta conversación, pues hace tiempo que vengo observando que guardas algo sobre mi persona, máxime teniendo en cuenta las palabras encoleradas que tuvimos hace unos días en el local de Sesa, en donde asegurabas que me podía presentar a la persona a la cual yo había levantado críticas contra tu persona, pues bien; estaría gozoso de que esa persona interviniera en nuestra conversación.

Todas las habladurías que se comentan a espaldas de los hombres las considero como "ruinas" y "cobardías", tanto si vienen desde tí hacia mí o viceversa.

En cuanto a ciertas dudas que tienes hacia mi persona y para el caso de que no quieras asistir a nuestra conversación, pues nada te obligo a ello, te voy a aclarar algunas cuestiones de mi vida.

Para tí archivo particular te diré que en Hunosa entré de Graduado Social por oposición efectuada en La Cudrialla (Turón) ante 32 opositores, de la que saqué el número 1º, y esto ocurrió después de llevar tres años y medio de Ayudante Barrenista en el Pozo Fonzón, con esto te quiero decir que no sé de donde se saca que estoy "enchufado".

En cuanto a mi representatividad, te puedo citar que en el año 1.970, fui nombrado a las elecciones sindicales por CC.OO. de Asturias con proposiciones de alcanzar la presidencia provincial del combustible, a lo que en la casa de aseo del Pozo Fonzón tuve que romper varias propuestas por no haber querido nunca participación con sindicatos que no fueran libres y para los trabajadores.

En el año 1.974, nuevamente cortado por Comisiones Obreras se proponen las elecciones para entrar al Consejo de Hunosa con plenas garantías de ello, a lo que tuve que responder de la misma forma que lo había hecho en ocasiones anteriores.

En 1.975, cuando fui encarcelado y multa de con el equivalente a 25.000 pesetas, por haber hecho los escritos y reivindicaciones de los pensionistas para llevarlos a Madrid, la empresa me propone, primero al despido y después el traslado a la Zona, pero así apartarme de los pozos mineros, los centros del Candín y Fondón llaman a la Dirección sendos escritos donde se mencionan a este con ir al paro, si no decidían de esa actitud.

Yo también, compañero Villa, sufrí las consecuencias del despido en varias ocasiones, pero nunca las reivindicé y nunca pedí cuentas a la clase trabajadora.

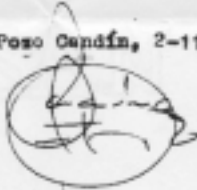
En el año 1.967 fui despedido de la Constructora Gijonesa (Contratas Fernández) por encabezar siempre las luchas de los compañeros. En el mismo año soy despedido de Montajes de Duro Falguera (Obra del Sinter de UNINSA de Gijón) por las mismas causas. En el año 1.968 soy despedido también de Montajes de Ciaño (Obras de las naves de UNINSA) porque según la empresa a la policía yo sabía demasiado y coaccionaba a los compañeros al paro, bajo rendimiento, etc.

Cuando ingresé en la UNION GENERAL DE TRABAJADORES, lo hice plenamente convencido de cual era mi línea, pues aparte de proceder toda mi vida familiar de ella (mi abuelo llegó a sumar 14 años de cárcel y tres penas de muerte por su lucha empedernida contra el fascismo, tío muy anciano, etc.) yo había tenido tiempo suficiente para saber cual era el verdadero camino de la clase trabajadora.

Ingresé en la U. G. T. para trabajar y no vine a ocupar ningún cargo burocrático, pues si a veces lo hago es porque la organización lo necesita. Yo soy un miembro que intento cumplir allí donde la organización cree necesarios mis servicios. También te digo para ir tranquilo que no tengo ninguna aspiración política ni de otro tipo, pues ocasiones tuve bastantes, ya que mis aspiraciones no son otras que las de cambiar esta sociedad podrida y corrompida por otra SOCIALISTA y me creo en el deber de aportar mi granito de arena, ahora y en las ocasiones que mis servicios se creen necesarios.

No pretendiendo ocuparte más tiempo que seguro necesitarás para otros menesteres, aprovecho para saludarte atentamente.

Pozo Candín, 2-11-76



Carta de Antón Saavedra a José A. Fernández Villa

muestra que es el más capacitado de todos los socialistas en la política práctica.

En el año 1993 sufrió Villa una operación en la espalda y en 1995 queda de baja. El parte asegura que se trata de una secuela del accidente sufrido el 14 de mayo de 1993 en el Pozo Candín. Sin embargo, en los partes de accidentes del mes de mayo en el citado pozo, no figura ningún accidente de José Ángel Fernández Villa. Pero es igual, el médico y el jefe de personal del pozo firman lo que les pongan delante. El parte de baja de 1995 dice así: «Recidiva de accidente del 14/05/93. Resbaló por una escalera y cayó flexionando y rozando la columna, golpeándose contra la propia escalera.»

Todo el mundo sabe que hace mucho tiempo que Villa ya no entra en el Pozo. Pero como figura como accidente, cobra el cien por cien. Su número dos en SOMA-UGT en el pozo Candín es nombrado barrenista a pesar de no tener experiencia y para poder seguir liberado, cuando se pedía reunir aptitudes y se necesitaba personal. Si de verdad se necesitaba personal para el puesto, ¿cómo se nombra a una persona que va a seguir liberada? Si alguien saca a la luz pública los chanchullos de Hunosa, todos se echarán las manos a la cabeza, y los primeros los propios mineros, que tienen sueldos menos jugosos de los que nos cuentan.

La primavera política que conoce Asturias desde 1975 es mucho más primavera en el PSOE. Se escribe sobre la revolución de 1934 y se habla de la heroicidad de los líderes de la revolución. Pero nadie cuenta que cuando fueron juzgados se echaban las culpas unos a otros, y que ni uno de ellos asumió su responsabilidad. Todos dijeron que habían sido engañados. Y como suele suceder, pagaron con sus vidas los más humildes y menos conocidos: fueron muchos de ellos fusilados sin previo juicio, a otros se les aplicó la ley de fugas.

Al bueno de Honorio Díaz le hace creer el PSOE que fue él quien dirigió el asalto al cuartel de Nava, en la revolución de 1934, y en entrevistas él lo reafirma diciendo que él fue quien puso la bomba que hizo volar parte del cuartel. En realidad la bomba la puso *Gelín de les casones*, quien durante la guerra civil llegaría al grado de capitán. También fue quien dirigió el asalto al cuartel. Pero todavía nadie se atrevía a contradecirles. Al hablar de Indalecio Prieto comentaban (él también lo dijo en alguna ocasión), que el franquismo había quemado su partida bautismal y

borrado su nombre del Registro Civil, cosa que no fue cierta. También se habló y escribió de la heroína Aída de la Fuente, incluso se cantó una canción que decía que tenía quince años. Lo de heroína no hay duda, pero eran diecinueve años y no quince, y no era asturiana como decía la canción. En realidad era leonesa y en León pasó su infancia, pero todo valía. Como nadie lo contradecía, valía contar cualquier cosa. El caso más curioso era el de los historiadores que contaban la muerte del famoso comandante Lisardo Doval, el represor de la revolución de 1934, en Panamá a manos de un sindicalista de la CNT que estaba exiliado y trabajaba como taxista. También se aseguró que a Doval, al terminar la guerra, lo habían expulsado de la Guardia Civil en un juicio secreto, marchándose a vivir a Sudamérica. La realidad es que Doval no fue expulsado de la Guardia Civil, se retiró con sesenta y dos años de coronel y murió en el Hospital Militar Gómez Ulla de Madrid en 1975, con ochenta y siete años. Desde luego la historia habrá que volver a escribirla, porque tras la censura de cuarenta años ha triunfado la parcialidad otros veinte.

En el año 1983 es elegido Presidente del Gobierno Regional Pedro de Silva Cienfuegos Jovellanos. Abogado proveniente del PSP, gobernó con excelente talante durante ocho años. A Pedro de Silva le tocó la dura época de las reconversiones, teniendo como Delegado del Gobierno a Obdulio Fernández. Fue una época difícil con miles de manifestantes en la calle. A pesar de ello las fuerzas a las órdenes de Obdulio, y a pesar de los continuos enfrentamientos, no causaron una sola víctima. Obdulio provenía del sindicato vertical, llevó aquella empresa bien aconsejado y con inteligencia.

Muy hostigado por Villa, Obdulio tenía conocimiento a través de Barbón de que Villa, el líder del SOMA-UGT, había sido confidente de la policía y estaba dispuesto a defenestrarlo harto de aguantarle. Para ello pidió informes al coronel Javier, que era el jefe del CSID en esa época, pero éste, que había también oído algo, no sabía nada en concreto. Entonces Obdulio pidió también al Jefe Superior de Policía un informe sobre José Ángel Fernández Villa. El Jefe de Policía le pasó el encargo al agente Octavio, que era de Información, pero tampoco sabía nada.

En realidad sólo Efrén, Claudio Ramos, Fuente y este autor sabían la historia desde el principio.

A Obdulio le sucedió una curiosa anécdota. Fue en una ocasión a recibir a Alfonso Guerra al aeropuerto y allí estaba el Co-

misario Jefe de Avilés, que entonces era Fuente. Obdulio, hombre de buena fe, iba acompañado de Villa, y se lo presentó a Fuente. Villa miró al suelo y dijo:

—*Mucho gusto.*

Tres asturianos fueron ministros en los gobiernos de Felipe González: Morán, Pertierra y Noval. Los tres cumplieron y en gobiernos marcados por la corrupción, al menos demostraron honradez.

En el Partido Comunista las cosas eran diferentes. Sus líderes y militantes asturianos eran personas de probada honradez y seriedad. En 1976 murió en accidente de tráfico, en La Frecha, Juan Fernández Zapico, *Juanín*, quien sin duda habría sido sustituto de Marcelino Camacho. Al entierro acudieron todos los líderes nacionales de CC.OO., y una enorme multitud. Hubo una fuerte presencia policial, pero todo concluyó con tranquilidad.

Tras nuevos fracasos electorales, Santiago Carrillo traspasa el poder del Partido a Gerardo Iglesias. Carrillo, que tiene fama de buen estratega (extraña esa fama pues suele equivocarse casi siempre), no midió bien, creyó que Gerardo iba a ser un dócil hombre de paja, pero Gerardo, ya en el momento de asumir el cargo habló claro:

—*Si me elegís es con todas las consecuencias, no me voy a dejar manejar.*

Cuando va a hacerse cargo del despacho, Santiago Carrillo le dice:

—*Eres un auténtico guarro.*

No le había gustado el discurso de Gerardo. Tras aguantarle una temporada, un día, después de una visita al Rey, Gerardo se le plantó:

—*Santiago, hasta aquí hemos llegado.*

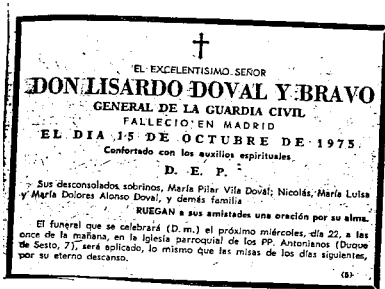
Cortó sus relaciones con Carrillo. Sin embargo para Horacio era una alegría que Gerardo, al que quería como a un hijo, dirigiera el Partido al que había entregado toda su vida.

Cuando Gerardo, como máximo dirigente del Partido Comunista, fue recibido por el Presidente Felipe González, después de tratar otras cosas Gerardo le mencionó la preocupación que sentía la gente por el problema del GAL. Felipe le contestó:

—*A mí no me preocupa, sólo sé que desde que existe el GAL, Francia nos está entregando terroristas.*

—*Cuidado que puede volverse a la larga contra el Gobierno*— le dijo Gerardo, y el tiempo le dio la razón.

Fue Gerardo el creador de la Coalición Izquierda Unida, visto que el Partido Comunista estaba estancado en las elecciones. Pero la política hace extrañas piruetas y Gerardo se apartó de ella, como antes lo hiciera Pedro de Silva. Jovenes con experiencia y demostrada capacidad, es una pena su retiro, porque Asturias no está precisamente para prescindir de buenos políticos, sean del signo que sean. Pero así es la historia.



Lisardo Doval falleció en el hospital militar Gómez Hulla. Se escribió que había muerto en Venezuela o en Panamá y había sido expulsado de la Benemérita al acabar la guerra civil y con el grado de comandante.

Aida de la Fuente tenía 19 años y no 15 o 16, edad que se dijo que tenía cuando se convirtió en una herofina. Era leoneosa de nacimiento.



Indalecio Prieto no fue borrado, como se dijo, del Registro Civil, ni tampoco desapareció su partida de bautismo.